

v e r e i n i g t m i t  
**baukunst und werkform** **DIE NEUE STADT**



HEFT 1-2 1954

Se presenta a continuación, por primera vez en español, una reproducción facsimilar del original alemán del artículo de Max Cetto, "Bauten in Einer Lavalandschaft Mexicos" ("Edificaciones en un paisaje volcánico de México") publicado en *Baukunst und Werkform* 1-2 en 1954. Se intentó respetar, en la medida de lo posible, el diseño editorial original. La traducción del alemán estuvo a cargo de Bettina Cetto.

Siguiente página: Introducción del editor de la publicación original, que antecede a la colaboración de Max Cetto publicada en *Baukunst und Werkorm* 1-2 (1954), Fráncfort del Meno.



*Vista al paisaje de lava del Pedregal, al límite sur de la Ciudad de México*

## EDIFICACIONES EN UN PAISAJE VOLCÁNICO DE MÉXICO

*Arquitecto Max Cetto, México*

Parece más que una coincidencia que, al momento en que Ernst May regresa a Alemania, transmitamos un saludo de su antiguo colaborador Max Cetto y podamos publicar algunas de sus construcciones recientes que surgieron en México. Max Cetto trabajó en los años veinte en Fráncfort, dentro del equipo de Ernst May. Junto con Cramer, Hermkes, Moser y Mart Stam, se ocuparía sobre todo del diseño de instalaciones técnicas (subestaciones, instalaciones de calefacción, etcétera). Con su colega Hermkes sería después profesor en la Escuela Superior de Artes Aplicadas en Offenbach. Ahí, su pedagogía y la frescura de sus ideas bombearían nueva sangre en las venas más acreditadas.

El final de esta actividad docente queda como anécdota: un día, cuando los dos jóvenes maestros se presentaron a las diez de la mañana con

raquetas de tenis en la escuela, les preguntó el entonces director Hugo Eberhardt si en verdad anteponian el tenis a entregar las obligadas correcciones. Ambos optaron por el tenis, de manera que el director los despidió. Si bien este pequeño relato no ha sido confirmado, es suficientemente elocuente. Expresa la certeza de que incluso a un trabajo serio corresponde algo de sangre ligera.

Después de su partida de Offenbach, Max Cetto se desempeñó como director general de obras en una gran empresa industrial cerca de Rostock y, aproximadamente en 1937, ya no se dejó ver en Alemania. Hoy observa el panorama que arriba aparece desde la ventana de su despacho y opina que en aquel país se han perdido de grandes oportunidades. Sin embargo, nos parece que él mismo no ha participado en esas omisiones.



*Piedra de lava en capas en el  
Pedregal, Ciudad de México*

La osadía de mi amigo, el arquitecto Luis Barragán, quien visualizó una zona residencial desplantada en el enorme paisaje de lava del extremo sur de la Ciudad de México, que había permanecido deshabitado desde su nacimiento —hace casi 3 000 años—, me ha parecido fascinante desde el principio.

Fue en 1946 cuando conjuntamente dimos los primeros paseos por las rocas escarpadas —enfundados con pesadas botas y palos en mano— marcando caminos sinuosos, donde hoy en día existen calles. Las enormes dificultades de la urbanización, incluso renunciando a una canalización general, no intimidaron a Barragán, como tampoco las nada halagüeñas predicciones de los banqueros y la aversión del público metropolitano hacia este paisaje agreste, donde se dan las buenas noches serpientes venenosas, tlacuaches, tarántulas, alacranes, mismo que no resultaría fácil para el jardinero convencional de pasto y rosas.

Algunos de los socios comenzaron a demarcar sus terrenos, pero más por especular que para su propio uso, de manera que mis proyectos para estos predios parecían castillos en

el aire. En vano señalábamos la belleza de la vista panorámica, la diversidad de la formación rocosa o la superioridad del subsuelo sólido comparado con el de la Ciudad de México, edificada sobre un lago seco.

Las casas flotan allí sobre un budín de 30 a 40 m de arena de lava aguada, que por la intensa extracción de líquido —no me atrevo a llamarlo agua potable—, se hunden cada vez en mayor medida (70 cm en el último año). Esto significa que los grandes edificios que se edificaron con cimientos que llegan al fondo duro sobresalen de la acera, mientras que otros contiguos se hunden con mayor rapidez. Es fácil imaginar qué tipo de efectos desagradables deben tener estas situaciones en la construcción de los edificios, incrementados por incontables sismos de diversos grados. A esto hay que añadir que, debido a que el hundimiento general en el centro de la ciudad es más intenso que en las afueras, el desagüe que conduce a un canal envejecido a su vez tiene contracorrientes, y en cada chubasco intenso durante la temporada de lluvias el agua regresa hacia las calles provocando las inundaciones. En la primavera, sin embargo, el viento agarra la arena seca salitrosa que no se

sostiene por vegetación en las llanuras situadas al norte y al este de la ciudad y la deposita en forma de nubes de color amarillo sobre el mar de casas.

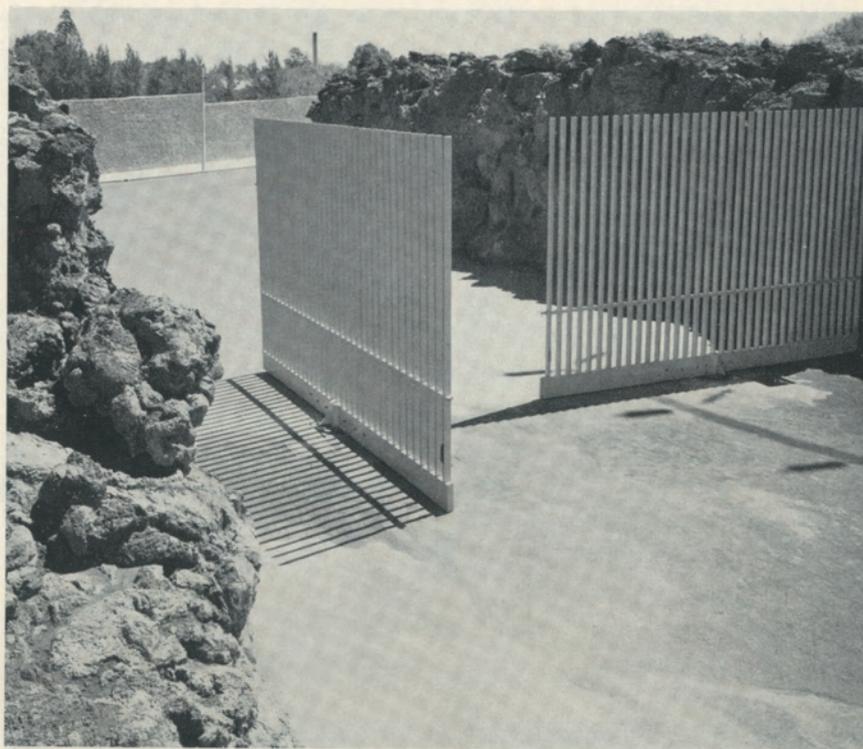
A pesar de todos estos sufrimientos a los cuales están sometidos los habitantes de nuestra capital, junto con los inconvenientes normales de la aglomeración metropolitana, por lo pronto nadie se decidía por la aventura de construir aquí afuera, hasta que mi esposa y yo consideramos —de hecho, tres años antes de que Heidegger explicara estas relaciones en Darmstadt— que habitar viene antes de construir y que significa estar satisfecho en la tierra y bajo el cielo, "congelado al aire libre, que a todos protege en su naturaleza". Con

esta idea, en virtud de que nuestra casa, y el jardín, con el muro a su alrededor, fue también la primera, no hemos volado una sola roca, ni escatimado su formación ni a la flora; sin embargo, no protegimos la fauna. En el tercer día de la construcción dimos de baja dos víboras de cascabel (ya no hemos visto más), y más tarde, una cantidad de zarigüeyas que invadieron nuestra fruta. A las garduñas y colibríes los conservamos como amigos.

Permítaseme agregar, todavía, a las descripciones generales de la situación, un detalle que comprensiblemente nos llena de orgullo. A la gran exposición mexicana de arte, que el año pasado fue presentada en diferentes capitales europeas, se le

*Vista desde el Pedregal hacia los dos volcanes en el oriente, Popocatepetl (5 400 m) e Iztaccíhuatl (5 300 m)*





*Detalle de la entrada al  
fraccionamiento Jardines del  
Pedregal de San Ángel. Arquitecto  
Luis Barragán*

agregó una sección de arquitectura moderna que, mediante algunos ejemplos sistemáticamente ordenados, mostró el desarrollo de nuestros esfuerzos de los últimos años. En total, cuatro obras figuraban ahí bajo el título “Construcción regional” —en contraste con la tendencia generalizada al “internacionalismo”—, y una de ellas es la casa donde vivimos. Espero que entiendan mi alegría; es como la de un jardinero cuyo esqueje más delicado y cuidado ya prendió. El gran éxito de la empresa en el Pedregal, que entretanto ha devenido en una zona residencial muy distinguida, de gran valor y donde también ha arrancado la edificación de la Ciudad Universitaria, es el resultado de una especulación visionaria y generosa, combinada con la correcta apreciación psicológica de la predilección del mexicano por lo novedoso —pero sobre todo se debe agradecer la visión a su creador Barragán, quien vio el encanto donde los demás no lo advertían.

Permítaseme traducir, por último, unas cuantas líneas más, publicadas hace dos años en una revista de Califor-

nia, donde me refiero a la diferencia entre nuestra forma de trabajar en el país y las experiencias adquiridas en Alemania o durante mi colaboración con Neutra, originadas sobre todo por la falta de trabajadores calificados.

[...] El trabajador promedio en la rápida creciente industria de la construcción de México no tuvo la oportunidad —ya fuese por tradición o a través de la educación— de adquirir suficientes conocimientos técnicos. Sus herramientas de trabajo son rudimentarias y, cuando se trata de construir viviendas sencillas, debe arreglárselas sin depender de recursos mecánicos. Si se consideran todas estas dificultades y sobre todo, también, que sólo la minoría de los maestros de obra son capaces de interpretar correctamente los planos de construcción, a la vista de tantas casas terminadas no le queda a uno de otra sino elogiar la destreza y paciencia, excepcionalmente naturales, así como la imaginación y el apasionado entusiasmo de todos los participantes.

Aquí, una casa no surge con facilidad de un juego de planos y datos precisos, como ocurre en la mayoría de las ciudades europeas o de los Estados Unidos. El arquitecto interesado en ver realizada una construcción conforme a sus intenciones debe supervisarla a diario y desempeñar él mismo el papel de contratista. A sabiendas de que aún el trabajo más cuidadoso que realice en el restirador no le releva de emplear la mitad de su tiempo en la ejecución práctica, en la mayoría de los casos decide darle expresión a sus intenciones mediante bocetos e instrucciones al pie de la obra. Este método tiene definitivamente sus ventajas. Lo que se

pierde en la preparación meticulosa de planos se gana con el contacto directo, en los nuevos estímulos que surgen del material y del proceso de trabajo, en la movilidad a raíz de ocurrencias momentáneas para mejorar la idea original en particular o articularla de manera más nítida.

Bajo estas condiciones, me parece razonable prescindir de cierta conclusión mecánica como nosotros la adoramos en los primeros años del funcionalismo, y en su lugar recibir la bendición de un rústico hecho a mano y más humano, el cual, aparte de eso, podría ser la expresión más adecuada de las fuentes espirituales de energía de este país.



*Escultura de una víbora en la entrada principal al fraccionamiento Jardines del Pedregal. Mathias Goeritz*



*Material y construcción*

Sin cimientos, ya que los muros descansan directamente sobre una capa de lava de 6 a 12 m de grosor. Muros de ladrillo con acabado rústico, tanto en el interior como en el exterior, o bien, mampostería de lava asentada en mortero de cal, sin aplanado, ocasionalmente (sobre todo en interiores) dispuesta con cemento. Techos de concreto. Pendientes del techado con vertido de escoria volcánica. Para protección de la tela asfáltica, una capa de ladrillo delgado (como el romano). Las ventanas de fierro con perfiles L, T y Z (la madera no es recomendable debido a los notables contrastes de humedad en las diferentes temporadas del año). Pisos: en las terrazas, pizarras de lava; en los

cuartos húmedos, losetas de terrazo o de cerámica; en las habitaciones, tablonos de pino, roble o caoba sobre tablas machimbradas; las puertas del mismo material, ocasionalmente también contrachapeado. La calefacción, debido a la orientación cuidadosa, resulta innecesaria; para ciertos atardeceres de invierno y debido a su valor sociable, de dos a tres chimeneas en cada casa. Debido a que el agua se bombea de los pozos profundos distribuidos en la zona, la presión resulta muy variable, así que cada casa debe tener en el techo su propio tinaco; por eso las estructuras en forma de torres. El desagüe se realiza con la ayuda de fosas sépticas.

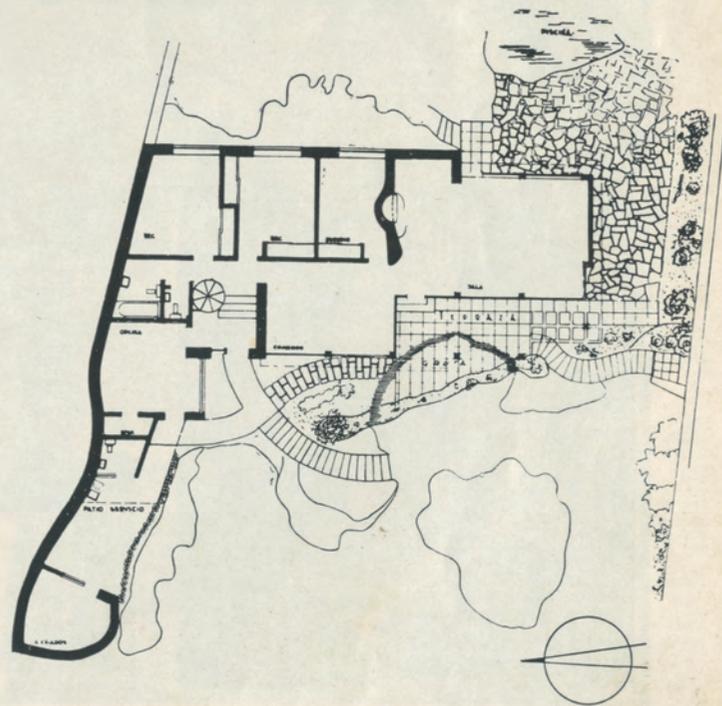
*Comentarios sobre la casa propia:*

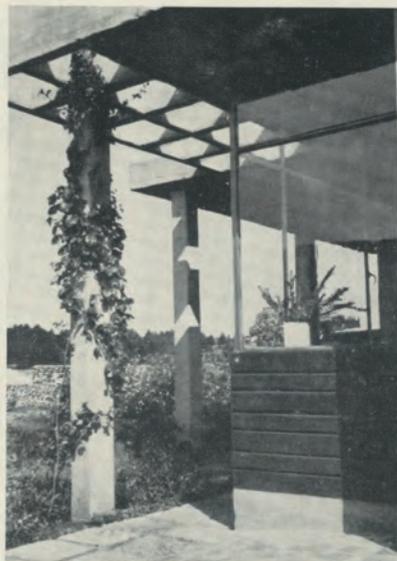
El estudio —que hace innecesaria una oficina en el centro de la ciudad para mi empresa de una sola persona— fue añadido después de dos años, sin haberse planeado de antemano. La escalera de espiral en la sala de ingreso consta de escalones volados prefabricados. El techo del estudio es de mosaico con piedras de cuatro colores sobre un fondo rojo oscuro de tezontle, que antes del vaciado se colocó sobre el encofrado y se dispuso en el techo con mortero. El mosaico representa los elementos y diversos planetas, así como signos del zodiaco. La gran desventaja del estudio es que, con la siempre cambiante vista hacia las cordilleras circundantes y sobre los volcanes cubiertos de nieve, se dificulta trabajar, y más aún, escribir cartas a la redacción.

*Plano de la Casa Cetto. A la derecha, la amplia estancia abierta con ventanas hacia ambos lados. Pared de piedra con chimenea y, a continuación, el comedor abierto con grandes ventanas hacia el jardín y hacia la terraza techada. Al oriente de la casa un pequeño estudio y dos dormitorios. A los baños y al hueco de la escalera se conectan, hacia el oeste, la cocina y los cuartos para el personal de servicio*

*Página 42: Vista de conjunto (fachada oeste) de la Casa Cetto. Vista hacia las ventanas del comedor y de la estancia. A la izquierda, la torre masiva de escaleras, misma que fue añadida posteriormente junto con el estudio, que se encuentra a la derecha en el piso superior*

*La casa propia  
del arquitecto*





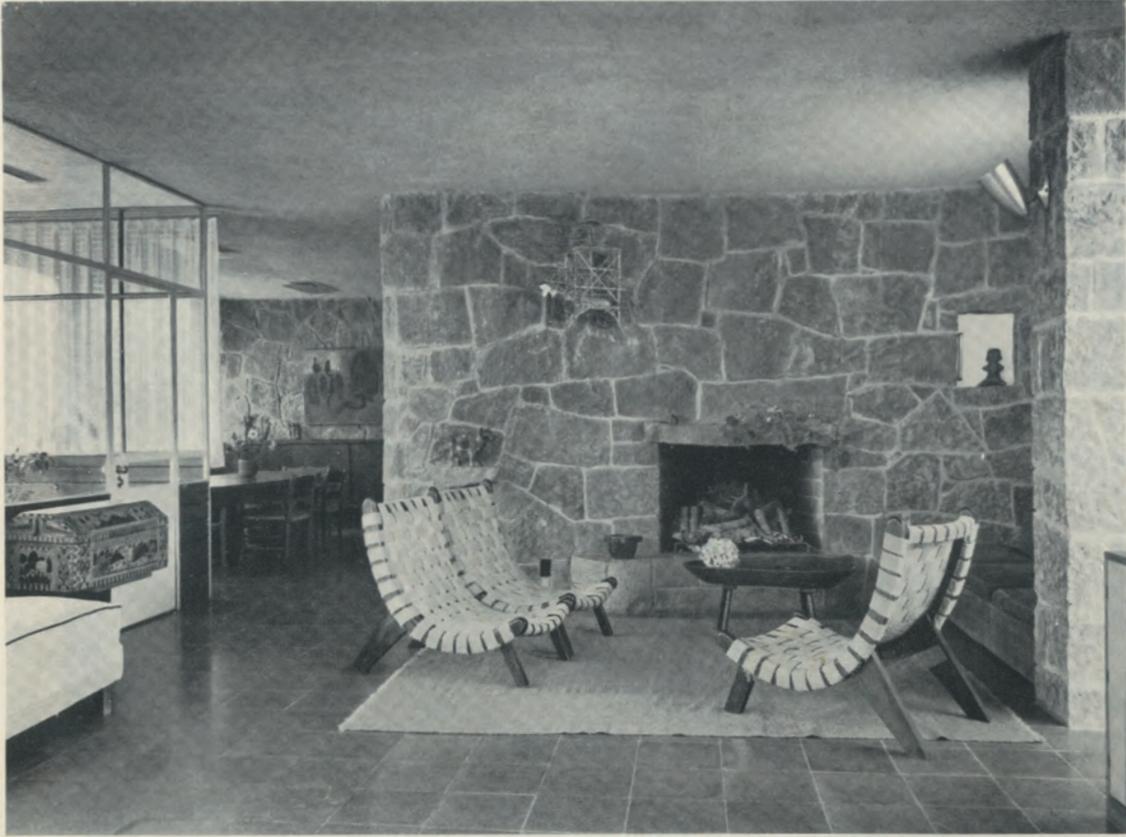
*Arriba: vista parcial desde el oeste. Abajo a la izquierda: escalera hacia la entrada principal. Al fondo, el área de servicio. Arriba a la derecha se aprecian las ventanas grandes del comedor. Abajo a la derecha: detalle de la terraza*

*Casa Cetto en el Jardín del Pedregal, México*



*La terraza techada entre la sala y el comedor.  
Vista al estudio del arquitecto en el piso superior añadido posteriormente*





*Casa Cetto. Dos vistas de la estancia. A la izquierda de la chimenea, un vistazo al comedor*



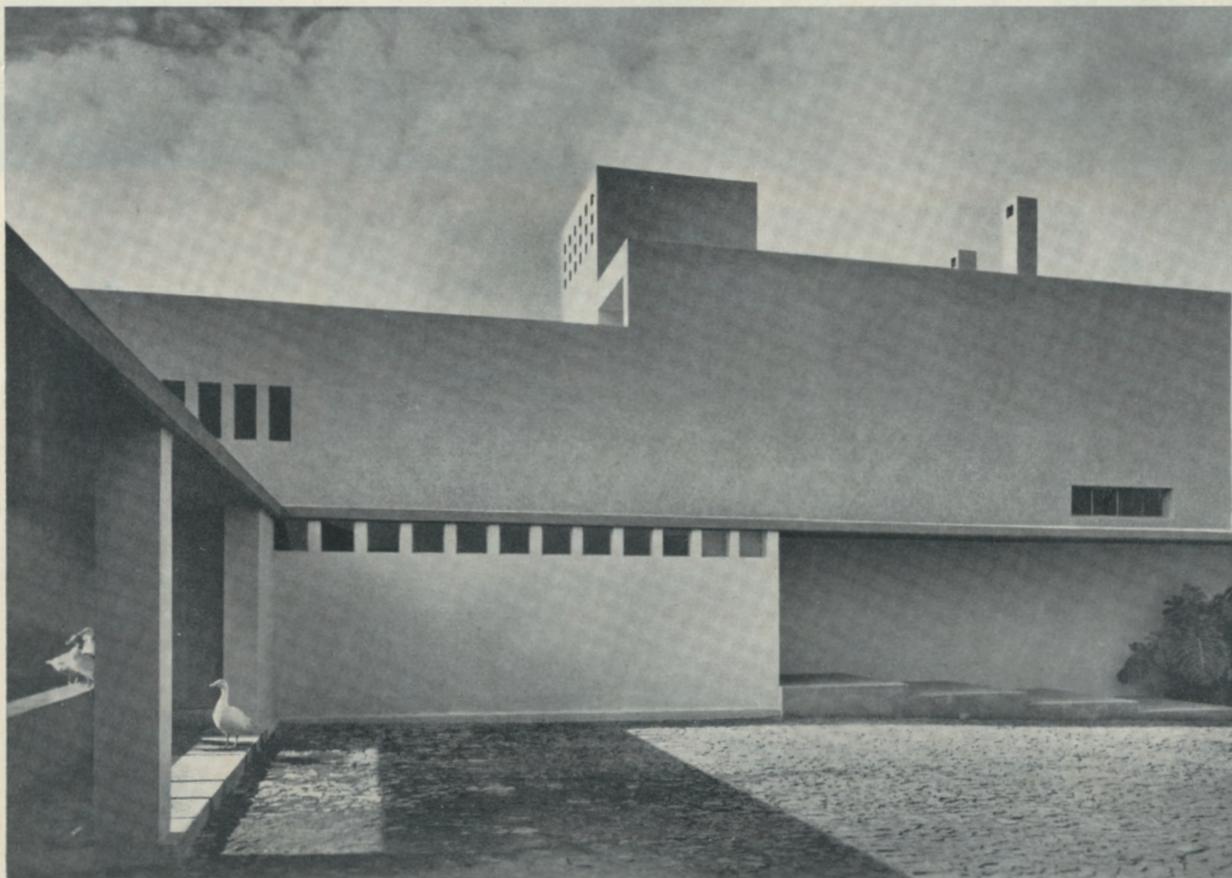
*Casa en el Pedregal, Calle de las Fuentes 10*

*Arquitecto Max Cetto, México*

La calidad de esta casa en particular no se aprecia bien en la fotografía. Radica en la forma en que el visitante transita por el patio empedrado —que curiosamente mis amigos mexicanos encajan sin excepción al ambiente de las antiguas haciendas, sin que de ellas se adoptara detalle alguno. Por este amplio patio, pues, se pasa por un jardín de invierno a una pequeña angosta entrada que conduce a una sala más abierta, y de ahí a la recámara matrimonial, o bien,

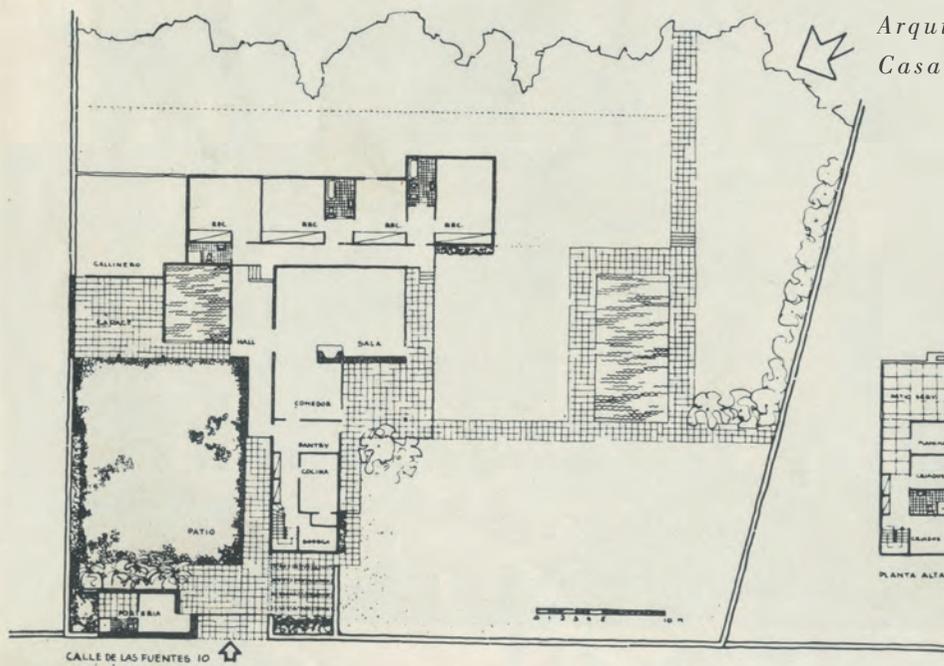
a los dormitorios, donde unidas colaboran las diferencias en los niveles del piso y del techo, así como la cambiante iluminación. La piscina, que en este caso no quedó influenciada en su forma por alguna formación pronunciada de la roca, es rectangular y se encuentra desplantada en el césped al frente a las habitaciones, cerrando el movimiento. La casa se pintó completamente en azul claro, la herrería con un ocre quemado.

*Vista del patio de acceso*





*Visión de conjunto de la fachada sur*



*Arquitecto Max Cetto, México.  
Casa Calle de las Fuentes 10*

*Plano de la planta baja  
y del piso superior*

*Formaciones de la roca y de las plantas en el paisaje de lava del fraccionamiento Jardines del Pedregal*



*Casa Calle de las Fuentes 10. Vista parcial del suroeste. Adelante a la izquierda, la ventana correspondiente a la cocina; atrás, las salidas a la terraza techada. Al centro, el muro de piedra de la sala. Atrás a la derecha, se observa la parte antepuesta de la sección del dormitorio*

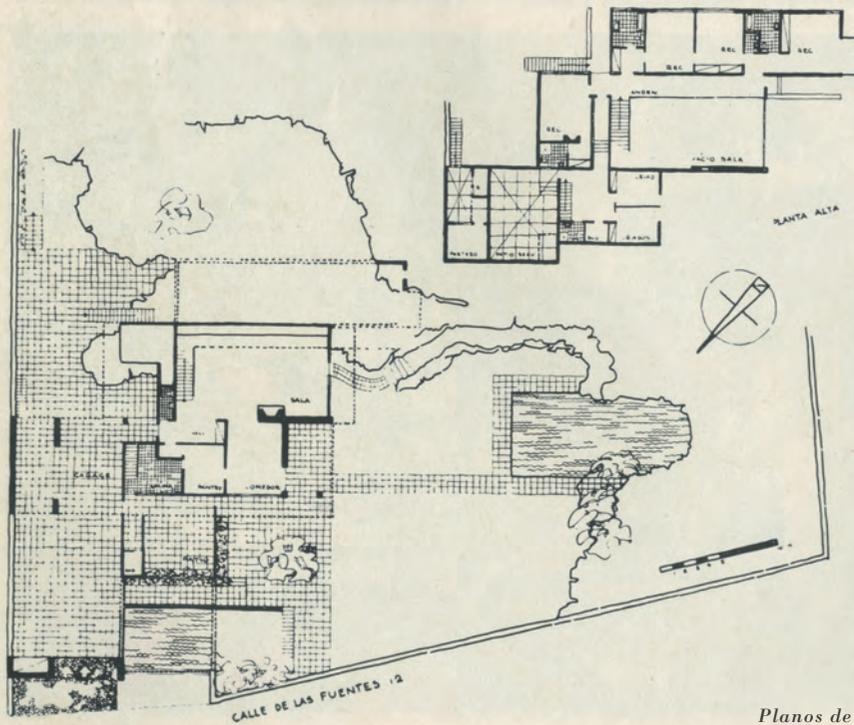


*C a s a s   d e l   P e d r e g a l   e n   M é x i c o*



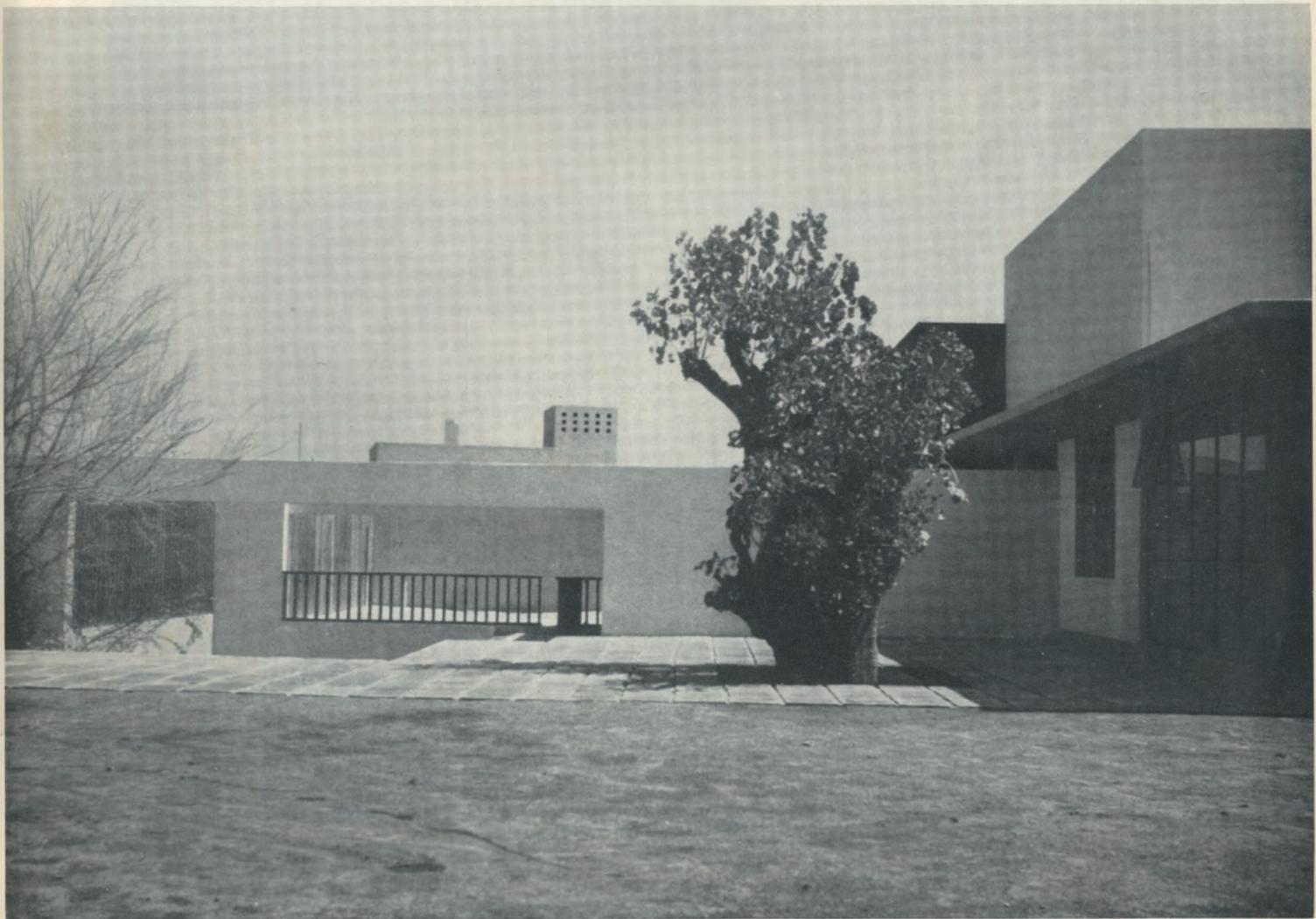
*Al lado: la escalera al piso superior en la esquina oriente de la casa. A la derecha, la sección del dormitorio. A la derecha, abajo, el techo parasol, junto a la puerta que da a la ventana correspondiente a una recámara adicional (con chimenea)*

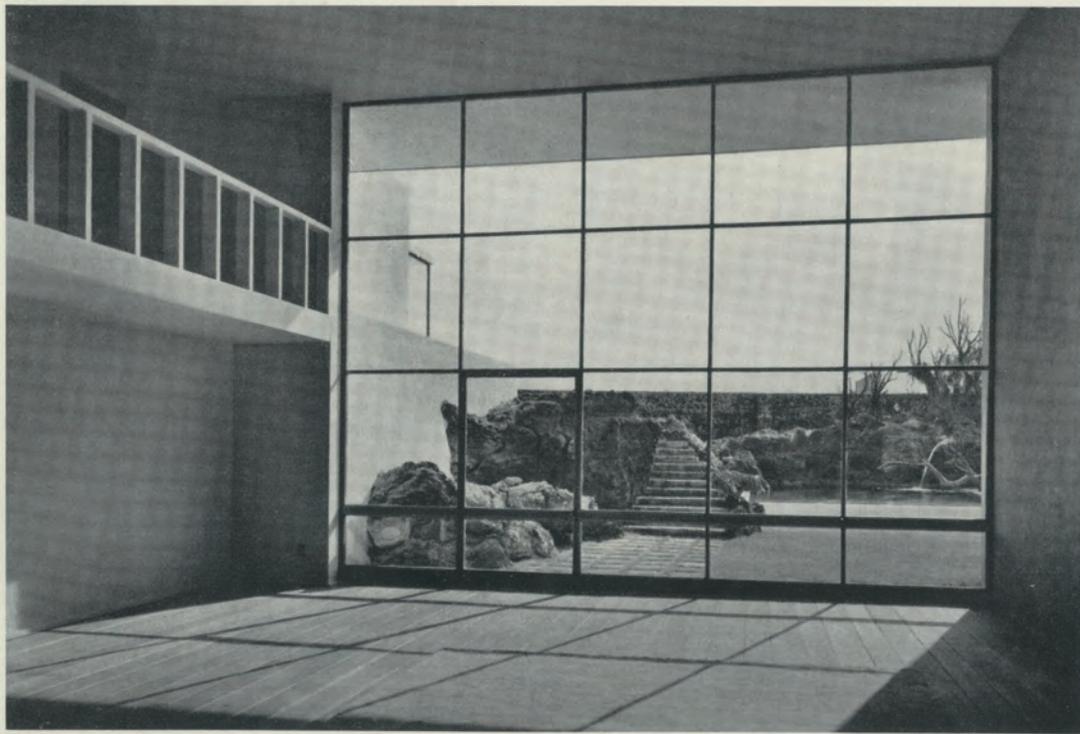
*Casa Calle de las Fuentes 12. Arquitecto Max Cetto, México*



*Planos de la planta baja y del piso superior*

*Detalle de la entrada visto desde el interior. La ilustración muestra el uso infrecuente de madera en México para el exterior. Abajo: la entrada de enfrente, vista desde el noroeste*





*Arquitecto Max Cetto: Casa Calle de las Fuentes 12,  
en Jardines del Pedregal, México*

Esta casa fue construida por encargo de la empresa comercializadora —a poco de haberse terminado nuestra casa propia— como propaganda para el fraccionamiento y con el objeto de venderla, es decir, sin conocer de su futuro habitante nada, excepto que debía ser exigente y adinerado. Una circunstancia que bien podría ser la responsable de la expresión algo pretenciosa y de su frialdad teatral. Sin embargo, el *leitmotiv* wagneriano que acompañaba toda la composición y la mantenía unida, fue desafortunadamente sacrificado para hacerla más comercial: El macizo de lava que bordea la alberca por el sur y el oriente, extendiéndose hasta la casa, se aprovechó inicialmente para no sólo cargar los dormitorios del piso superior, sino que esta función además se hacía patente al permanecer como pared rocosa natural muy articulada bajo la galería, para concluir con buen impulso al otro lado de la

casa, junto a la entrada. En mi ausencia, se eliminó aquella parte que pasaba por la estancia y así, a mi entender, se privó a la casa de su continuidad orgánica.

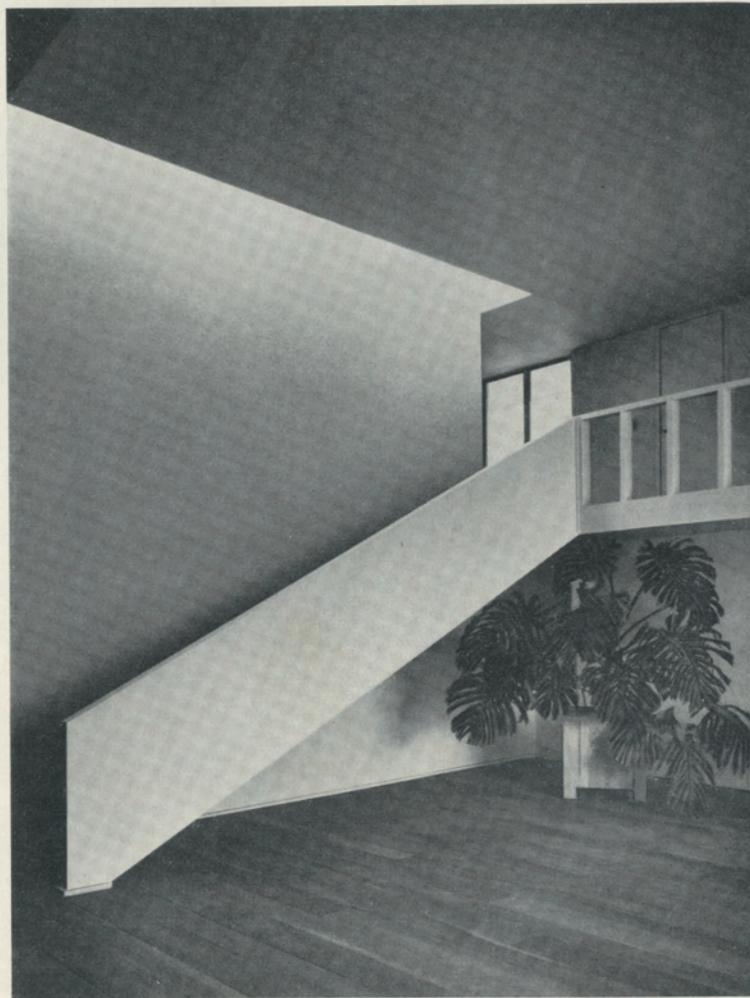
Quizás sea necesario explicar algo respecto al plano del piso superior —al que no está acostumbrado el modo de vivir del centroeuropeo—, donde el alojamiento de una gran servidumbre personal corresponde a las pretensiones del país, con la solución de que esa sección sea cerrada e independiente, pero que al mismo tiempo tenga acceso directo a la cocina, a la lavandería, así como al lugar para secar la ropa y a la sección de los dormitorios, además de un camino corto a la entrada.

La pintura exterior, como contraste a la casa del número 10: rosa claro y frío. Sobre el garaje y la herrería de las ventanas, un color café chocolate.

*Lado izquierdo: arriba, visión de conjunto desde el suroeste; a la izquierda, en la misma imagen, la terraza techada frente al comedor; al centro, el ventanal de la estancia. A continuación, a la derecha, el mirador totalmente vitrificado de la sección del dormitorio, que descansa un piso más arriba sobre la roca. A la derecha, frente a la lava, la alberca*

*— Abajo: el ventanal de la estancia (todavía no en uso). Arriba a la izquierda, la galería, mediante la cual se puede acceder a los dormitorios*

*—A la derecha: en la estancia, la escalera que conduce a los dormitorios*





*Vista de conjunto de la parte del jardín*

*Casa Calle del Agua 737, en Jardines del Pedregal  
Arquitecto Max Cetto, México*

Contrariamente a la casa precedente, ésta se planeó y ejecutó en mutuo acuerdo con el propietario alemán y su esposa, y la consideración de sus deseos especiales condujo a una forma muy articulada. De nuevo, existía un macizo de

lava que atravesaba diagonalmente el terreno para cargar la nave de los dormitorios que, de esta manera, como en las cuatro casas que aquí se presentan, tiene vista hacia los dos volcanes con el sol naciente.



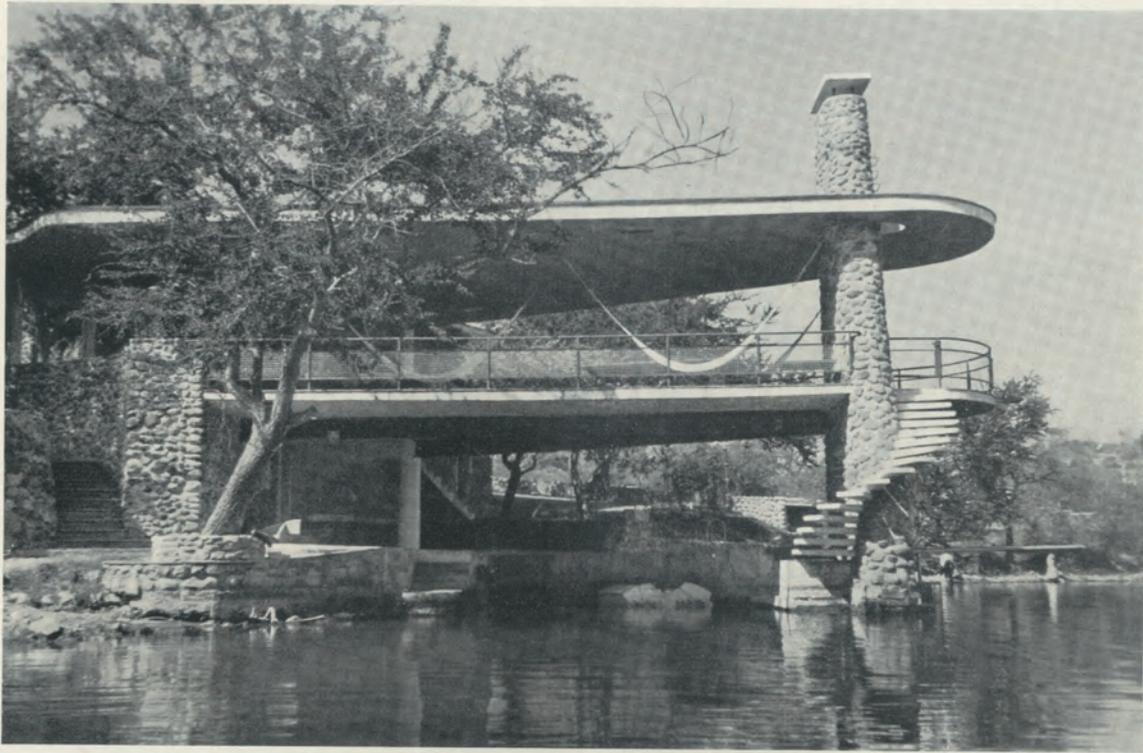
La roca se conservó en su integridad y, hábilmente presentada con plantas, figura como parte de la transformación del patio de entrada. En la parte de enfrente se transita por un pasillo techado que corre desde la calle hasta la entrada a la cocina y al acceso principal, de entramado catalano, sobre vigas de madera. Este tipo de construcción, que también he aplicado en mi garaje y en los cuartos para

el personal de servicio, se compone de dos capas de ladrillos romanos, la de abajo ligera y frágil, aplicada encontradamente con yeso, mientras que la segunda se coloca con concreto resistente. El plafón queda sin aplanado. Los colores de la pared exterior son verde grisáceo y ocre siena oscuro. La alberca, que casi toca la fachada posterior de la casa, conservó la forma existente de un hundimiento de la lava.

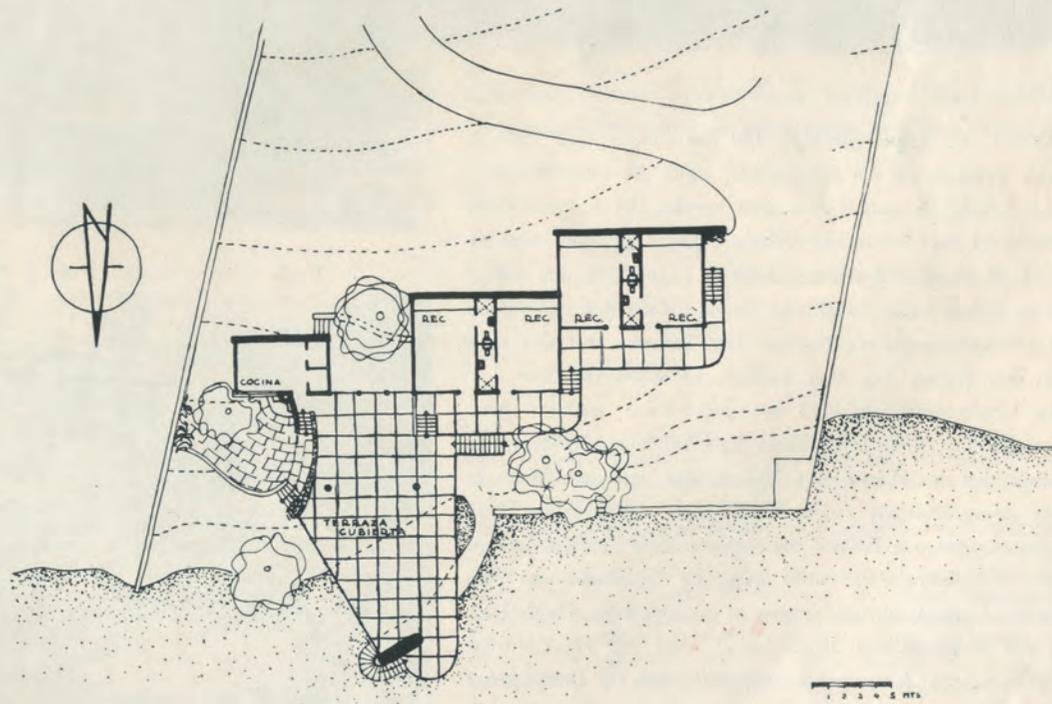
*Casa Calle del Agua 737. Arquitecto Max Cetto. Vista parcial del frente del jardín*



*Casa al pie del lago de Tequesquitengo, México. Arquitecto Max Cetto*



*Vista de la terraza techada sobre el puerto de embarcaciones. Abajo, la planta de la casa en la ribera del lago*





*Casa de verano a orillas del lago de Tequesquitengo, México  
Arquitecto Max Cetto*

*Lado izquierdo: la terraza techada proyectada sobre el lago con escalera al puerto de embarcaciones.*

*Abajo: dos vistas de la casa a la ribera del lago*



El lago de Tequesquitengo, ubicado 120 km al sur y 1 200 m más abajo que la Ciudad de México, atrae durante los fines de semana a asiduos al deporte acuático. La función de una casa ahí es fundamentalmente la de brindar protección contra el calor solar, para lo cual la casa aquí ilustrada logró el mayor éxito hasta la fecha. Todos los cuartos se abren con amplios voladizos hacia el norte. La terraza, en la que se permanece todo el día, fue proyectada de manera tal sobre el lago para mejor aprovechar cualquier brisa y para dar cobijo abajo a las embarcaciones. Por lo demás, la casa se estructura a las líneas de nivel y al deseo de arrimarse a las ramas de los únicos cinco árboles del terreno que proporcionan sombra. Para la construcción se emplearon generosamente las piedras bola de la orilla del lago; para los demás muros se usaron ladrillos huecos sin aplanado. En la pared sur de los dormitorios se colocaron tubos de cemento con miriñaque para garantizar la ventilación cruzada.

#### Notas de la traductora

1. "Casa muestra" de Av. Fuentes 10 (hoy 130). Se trata de la residencia adyacente –y hoy completamente destruida– a la "casa muestra" más famosa, la de Av. Fuentes 12 (hoy 140).
2. Hoy Av. Fuentes 140; construcción también conocida como "casa muestra", o Casa Berdecio, según la consigna el autor en las páginas 180-181 de su libro *Modern Architecture in Mexico/Arquitectura moderna en México* (1961).

# Romane

GILBERT CESBRON

Die Heiligen  
gehen in die Hölle

*Roman aus dem Leben eines Arbeiterpriesters  
308 Seiten, Leinen DM 12.80*

AUBREY MENEN

... nichts als Hexen

*272 Seiten, Leinen DM 10.80*

BÉATRIX BECK

Barny

oder Der ordnungswidrige Tod  
*252 Seiten, Leinen DM 10.80*

BÉATRIX BECK

Léon Morin, Priester

*160 Seiten, Leinen DM 8.60*

LEO PERUTZ

Nachts unter  
der steinernen Brücke

*240 Seiten, Leinen DM 8.60*

FRANKFURTER  
VERLAGSANSTALT